

MANJAR SABÁTICO

Para el sábado 28 de agosto 2021

Seamos todos bendecidos en Él.

Biblia:

Ezequiel 2

EGW:

En la aplicación EGW:

Testimonios para la Iglesia, tomo 1. Título: Opositores de la verdad (véase apéndice).

En el sitio online de los escritos de la hermana White:

Testimonios para la Iglesia, tomo 1. Número 1. Subtítulo: Opositores de la verdad (véase apéndice).

Testimonios:

14 de julio 2017

24 de febrero 2018

2 de mayo 2019

4 de abril 2020 (#2)

22 de enero 2021

Himnario Antiguo:

Himno N° 239: "A cualquiera parte"

Himno N° 440: "¡Oh, cuánto me eres cara!"

BIBLIA (versión Valera de 1602 purificada)

Ezequiel 2

Y DÍJOME: Hijo del hombre, está sobre tus pies, y hablaré contigo.

2 Y entró el espíritu en mí luego que me habló, y afirmóme sobre mis pies, y oía al que me habla-ba.

3 Y díjome: Hijo del hombre, yo te envío a los hijos de Israel, a gentes rebeldes que se rebelaron contra mí: ellos y sus padres se han rebelado contra mí hasta este mismo día.

4 Yo pues te envío a hijos de duro rostro y de empedernido corazón; y les dirás: Así ha dicho el Señor DIOS.

5 Acaso ellos escuchen; y si no escucharen, (porque son una rebelde familia,) siempre conocerán que hubo profeta entre ellos.

6 Y tú, hijo del hombre, no temas de ellos, ni tengas miedo de sus palabras, aunque te hallas entre zarzas y espinas, y tú moras con escorpiones: no tengas miedo de sus palabras, ni temas delante de ellos, porque son casa rebelde.

7 Les hablarás pues mis palabras, escuchen o dejen de escuchar; porque son muy rebeldes.

8 Mas tú, hijo del hombre, oye lo que yo te hablo; no seas tú rebelde como la casa rebelde: abre tu boca, y come lo que yo te doy.

9 Y miré, y he aquí una mano me fue enviada, y en ella había un rollo de libro.

10 Y extendiólo delante de mí, y estaba escrito delante y detrás: y había escritas en él endechas, y lamentación, y ayes.

EGW

Testimonios para la Iglesia – Tomo 1

Título: Opositores de la verdad – Véase Apéndice

Se me presentó el caso de Stephenson y Hall, de Wisconsin. Vi que mientras nos encontrábamos en Wisconsin en junio de 1854, ellos habían tenido la convicción de que las visiones procedían de Dios; pero las examinaron y las compararon con sus conceptos de la *Época Futura*, y como las visiones no concordaban con éstos, sacrificaron las visiones y mantuvieron sus ideas acerca de la *Época Futura*. Mientras se encontraban de viaje en el este la primavera pasada, ambos actuaron mal y fueron intrigantes. Han tropezado en la teoría de la *Época Futura*, y están listos a tomar cualquier iniciativa que perjudique a la *Review*. Los amigos de la revista deben despertarse y hacer todo lo posible por salvar del engaño a los hijos de Dios. Estos hombres se están vinculando con gente mentirosa y corrompida. Han tenido evidencia de eso. Y mientras profesan simpatía y unidad con mi esposo, ellos (especialmente Stephenson) caían como víboras a su espalda. Mientras hablaban suavemente con él, al mismo tiempo estaban inflamando Wisconsin contra la *Review* y sus directores. Especialmente Stephenson participaba activamente en este asunto. Su objeto era conseguir que la *Review* publicara la teoría de la *Edad Futura*, y en caso contrario destruir su influencia. Y mientras mi esposo actuaba con sinceridad y sin sospechar nada, procurando encontrar la forma de deshacer sus celos, y mostrándoles francamente los asuntos de la oficina, y procurando ayudarles, ellos observaban en busca de algo que estuviera mal y miraban todo con ojos celosos. Mientras los contemplaba, el ángel dijo: “¿Piensan ustedes, hombres débiles, que podrán detener la obra de Dios? Hombres débiles, un toque de su dedo puede dejaros postrados. Os soportará solamente por poco tiempo”. {1TI 113.1}

Se me señaló el comienzo de la doctrina adventista, y aun antes de ese tiempo, y vi que no había habido nada semejante al engaño, la tergiversación y la falsedad que habían sido practicados por el grupo que publicaba el *Messenger* (Mensajero), y una asociación semejante de corazones corrompidos bajo la toga de la religión. Algunos corazones sinceros han sido influidos por ellos, y han concluido que deben tener por lo menos alguna

razón que justifique sus declaraciones, pensando que estas personas son incapaces de pronunciar falsedades tan evidentes. Vi que tales individuos tendrían evidencia de la verdad en estos asuntos. La iglesia de Dios debiera avanzar directamente, como si no existiera esta gente en el mundo. {1TI 113.2}

Vi que era necesario hacer esfuerzos definidos para mostrar a los que llevan una vida impía el daño que están haciendo, y si no se reforman, debieran ser separados de los rectos y santos, para que Dios tenga un pueblo limpio y puro en el que se pueda complacer. No deshonréis a Dios vinculando o uniendo lo limpio con lo impuro. {1TI 114.1}

Se me mostró algunos que iban del este al oeste. Vi que el propósito de los que viajaban del este al oeste no debía ser hacerse ricos, sino ganar almas para la verdad. El ángel dijo: “Que vuestras obras muestren que no ha sido por honor o en busca de tesoros terrenales, que os habéis trasladado al oeste, sino para levantar y exaltar el estandarte de la verdad”. Vi que los que se trasladan al oeste debieran comportarse como personas que esperan a su Señor. El ángel dijo: “Sed ejemplos vivientes para los que viven en el oeste. Que vuestras palabras muestren que sois pueblo peculiar de Dios, y que tenéis una obra peculiar que llevar a cabo, dar el último mensaje de misericordia al mundo. Que vuestras obras muestren a los que están a vuestro alrededor que este mundo no es vuestro hogar”. Vi que los que se habían enredado debían romper la trampa del enemigo y libertarse. No os hagáis tesoros en la tierra, sino que mostrad por vuestras vidas que estáis haciéndoos tesoros en el cielo. Si Dios os ha llamado a ir al oeste, él tiene una obra, una obra exaltada, para que hagáis. Que vuestra fe y experiencia ayuden a los que no poseen una experiencia viviente. Que vuestra atracción no se fije en este pobre mundo, que es un grano de polvo, sino dejadla dirigirse hacia arriba, hacia Dios, hacia la gloria y hacia el cielo. Que las preocupaciones y la perplejidad ocasionadas por las granjas no os llenen la mente, sino gozaos en la contemplación de la granja de Abraham. Somos herederos de esa herencia inmortal. Quitad vuestros afectos de la tierra y espaciaos en las cosas celestiales. {1TI 114.2}

Apéndice:

Páginas 113-114, 117-118, “Opositores de la verdad” y “El Grupo del Mensajero”: En el verano de 1854 aparecieron entre los adventistas guardadores del sábado los primeros disidentes, es decir, la primera apostasía. Dos hombres que habían estado predicando el mensaje fueron reprendidos por el espíritu de profecía debido a su espíritu áspero y censor, por su avaricia y por su extravagancia en el uso de los medios que se ponían en sus manos. En vez de arrepentirse, se llenaron de amargura y se unieron con algunos otros individuos para recriminar injustamente al pastor White, a su esposa y a otros dirigentes, lanzando contra ellos acusaciones falsas. Si bien seguían proclamando la verdad del sábado, comenzaron a publicar una hoja calumniosa que llamaron The Messenger of Truth (El mensajero de la verdad). {1TI 617.2}

A este grupo se unieron los pastores Stephenson y Hall de Wisconsin. Habían sido predicadores adventistas del primer día y profesaban haber aceptado las verdades del mensaje del tercer ángel, pero seguían creyendo ciertas doctrinas relativas a una Edad Futura. Según esta teoría, durante el milenio habría una “segunda oportunidad” de salvación. Consintieron, sin embargo, en predicar el mensaje sin propagar esta teoría, si la Review se abstenía de publicar artículos que la contradijeran. Sin embargo, como se indica en el texto, no cumplieron su promesa y pronto se hallaron oponiéndose a la Review y a quienes la apoyaban. {1TI 618.1}

Pronto el camino de estos “oposidores de la verdad” llegó a su fin. Tanto Stephenson como Hall perdieron la razón. El periódico Messenger of Truth dejó de publicarse en 1857, y a principios de 1858 el pastor White informó tocante al grupo disidente: “Ni uno de los 18 mensajeros, quienes una vez ellos se jactaban de tener consigo, está hoy dando testimonio público, y hasta donde sepamos, no hay un solo lugar donde ellos celebren reuniones regulares”. Review and Herald, 14 de enero de 1858. {1TI 618.2}

TESTIMONIOS

14 de julio 2017

(Castigo Inminente a Este Pueblo Rebelde)

Este mensaje, amados, lo recibí [en] julio 14, 2017 a las 8:39 de la mañana, pues terminó la visión donde el Señor nuevamente me instó a compartir este mensaje con ustedes.

Hay muchas personas que he escuchado que dicen: “pero, ¿por qué la hermana Daisy llora?” Amados, si ustedes supieran, si por lo menos pudieran visualizar, lo que se me muestra, [considerarían que] no es para menos. Saber que muchas personas, que muchos [que] pensamos que estamos bien, no lo estamos. [Saber] que el Señor está midiendo grandemente a su pueblo, su pueblo que dice ser su servidor, ¡su servidor!, pero, realmente, no pasa la prueba es agonizante. Es muy triste, es muy lamentable, y no hay otra forma, amados, de expresar el dolor, el sufrimiento, al ver estas cosas. ¡Porque es tan triste saber que pensamos que somos de una manera, pero que el Señor nos ve de otra!

Y aquí, amados, les dejo lo que el Señor me ha dado, íntegro como Él me lo ha mostrado: “He aquí Yo traigo castigo inminente a este pueblo rebelde porque despreciaron mis mandamientos y han descarrilado a otros, a sabiendas. No tendré misericordia, pues ellos no han tenido piedad de mi pueblo. No te detengas en hablar” —me dijo—, “pues Yo no retengo mi castigo. Los celosos, son humildes ante Dios y le obedecen en todo, se arrepentirán y, del castigo, van a escapar. Dile a mi pueblo que salga a prepararse conmigo, Yo les daré lo que os falte. Anda, pueblo mío”, me decía, “cierra tras ti tus puertas mientras pasa la indignación. Porque día de lloro y lamento tendrá el que dice ser

mi pueblo y, ¿quién podrá consolarle? ¿acaso podré librar al que me ha desechado? No hay visión, no hay palabra que se busque, a este pueblo rebelde; por tanto, sus días están contados. No quedará ni rastro de su rebeldía y los oprimidos, ahora, serán librados. ¡Ay! ¡Ay!”, decía, “¡Ay! ¡Cómo te quise juntar como la gallina junto a sus polluelos! Más no quisiste. Viste caer a tu hermana en el pasado y has ido tras sus huellas. Por eso escarnio y horror serán tu destino, porque me sacaste de tu vida. ¿Quién, pues, podrá hacer [algo] por ti? ¿Quién te consolará? ¿Acaso Jerusalén pudo ser consolada? ¿Acaso tú misma te podrás librar?”

“Vive Jehová que tú misma te has ha acarreado maldición. Y lo que ahora tienes, ¿de quién será? No hay verdad en ti, tus mentiras me son abominación. ¿Hasta cuándo pensabas pisotear y falsear mi verdad? ¿Pensaste que no lo vería? Vivo Yo, que nunca más serás hija amada por Mí, porque me aborreciste y tú me desechaste. A la hora de tu retribución, ¿habrá consuelo para ti?”

“¿Dónde está mi pueblo? Yo lo veo oprimido, perseguido, atormentado por la que dice ser mi hija de sangre. Pueblo mío, vuestra redención está cerca, no desmayes. Yo estoy a la puerta. Limpia tus vestiduras y ponte mi armadura. Obedece mis mandamientos, aunque te surja difícil tarea. Allí, allí, ¡solo allí! habrá verdadera protección. ¡Prepárate, mi pueblo! Todo está listo para la batalla final. Apréstate, pues la batalla será recia; más Yo, el Eterno, estaré contigo”.

“¡No vaciles, hija mía! ¡Avanza! Huye a los montes de dónde vendrá el verdadero socorro. Busca mi rostro”, decía el Señor, “busca mi sola aprobación. No mires atrás. ¡Avanza, avanza! ¡Pronto la ruina llegará! Y los que no sean aprobados por Mí, sucumbirán. No mires a derecha ni izquierda, Yo Soy tu único guía”, decía. “Pueblo mío, de poca fuerza, te amo y deseo salvarte. ¡Avanza, no te detengas! Tu galardón está cerca. Mía es la venganza,” dice El Eterno, “Yo pagaré a cada uno según su elección. Si me amas, guarda mis mandamientos. Recuerda mi amor y ámame como te he amado, sólo así podrás vencer. Recuerda que estaré contigo hasta el final”. Y me decía: “dile que vengo muy pronto, ¡muy pronto! Prepárate, ¡prepárate, hija mía!”, decía.

“Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra ya pasaron y he aquí el mal nunca será. He aquí Yo vengo pronto”, decía. “Retén lo que tienes para que ninguno tome tu corona. Recuerda que Yo, el Eterno, soy celoso y visito la maldad de los padres hasta los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, pero amo y guardo a los que me aman y guardan mis mandamientos. Sé, pues, celoso y arrepiéntete, para que puedas obtener la corona de la vida”. Ya, luego de esto, lo que me dijo fue: “apúrate, diles. Los entendidos entenderán. No te preocupes, mis ovejas escucharán mi voz”. Y me dio un gran regalo, me dijo: “esfuérate y sé valiente”.

Quiera Dios que escuchemos las palabras del Señor antes de que sea demasiado tarde. Que Dios me los bendiga.

24 de febrero 2018

(Entenderán los Entendidos)

Amados, a eso de las 11:50 pm, esta noche que pasó, 24 de febrero de 2018, me levantó esta voz. Fue una voz que, cuando la escuché estaba dormida y ahí, me despertó. Esa voz me dijo: “esfuérate y no vaciles. Dios habla en parábolas para que sólo sus verdaderos hijos le entiendan. Estos avanzarán sin vacilar, pues son los entendidos”.

En ese momento, cuando escuché eso, pues, ya me levanté. Luego de esto no podía dormir, estaba recibiendo muchas instrucciones de cosas que, en lo personal, debía hacer; y ayudar a otras personas, también. Entonces, esto me daba vueltas en la cabeza, estas palabras: que “Dios habla en parábolas para que sólo sus hijos las puedan entender”. Entonces, en ese momento, cuando estaba pensando en todo esto, pues, me refirió un ejemplo, me dijo: “Isaías 26”. Ya me lo había mencionado anteriormente, entonces me dijo que: “sólo los entendidos entenderán”.

Así que me levanté, oré, le pedí a Dios que me ayudase a llegar a más personas para que no sufrieran y que pudieran prepararse para la inminente venida del Señor. Así que, en este momento, en mi súplica, en mi oración, se me indicó que iba a ser así y que no me preocupara. Se me indicó que nuestra iglesia SDA está tomando la vida de sus feligreses en sus manos y las lleva al despeñadero. Se refirió a ellos como perros mudos que ven el peligro y se gozan en caer, y hacer caer a otros, pero que su retribución ya estaba designada. Entonces, en ese momento, vi como una película, vi un pequeño puñado de personas conscientes que están levantando la voz para que muchos no perezcan y puedan prepararse para lo que tenemos encima.

En ese momento, fui instruida en no vacilar y seguir la línea de la verdad que, cada vez, se está acentuando más; porque el cielo así lo ha estimulado. Vi una guerra terrible entre la organización SDA y los verdaderos siervos de Dios. Era una lucha máxima de destrucción, más los últimos eran librados por la mano divina. En ese momento, la escena terminó y volvió la voz, otra vez, a decir: “Dios habla por parábolas para que sus hijos verdaderos las entiendan”.

Entonces, amados, después de un rato de estar meditando en esto, orando, me volví a acostar meditando en esto y dándole gracias a Dios por su infinita misericordia para con su pueblo verdadero. No sé en qué momento, pero nomás concilié el sueño profundo, fui llevada a este lugar que era un salón en los bajos de una iglesia. Allí vi toda clase de actividades, todos estaban absortos en ellas, desde comidas hasta películas. Entonces de repente alguien entró corriendo y dijo: “viene la turba”. En esos momentos, entró todo

tipo de uniformado y comenzaron todos a correr por las urbanizaciones, ciudades. Saliendo, allí, fuera de ese cuarto, por una parte, atrás —que tenían estos bajos de la iglesia—, había una puerta y salieron, todos, corriendo. Pero, por más que ellos corrían, no importaba dónde se metieran, siempre los agarraban. Entonces yo les gritaba con todas mis fuerzas que fueran a los campos, que corrieran a los campos. Pero mis ruegos eran en vano, pues había barricadas alrededor de aquella ciudad y ellos no podían salir por más que lo intentaban.

Entonces mi acompañante, en ese momento, me dijo: “vamos”. Entonces, yo no quería irme porque allí yo vi pastores, ancianos, diáconos, mucha gente conocida, que el desánimo o la incredulidad o la demora los acogió y no hicieron los preparativos para la fuga. Entonces, ahora, pues, yo los veía cómo eran llevados a grandes planteles, estos planteles estaban rodeados por serpentinatas y estaban siendo maltratados y lloraban amargamente, ellos, allí, sin consuelo. De manera que yo le pedí que me dejaran allí, que yo les pudiese ayudar, que me permitieran ayudar.

Entonces, pues, no me fue permitido, sino que fuimos a otro lugar. Nos adentramos en un campo donde había personas, estas personas estaban arando la tierra, otros estaban sembrando, otros cosechando, otros preparando surcos para siembra y regadío. Entonces me fueron mostradas unas terrazas de siembra, que también acumulaban agua, cómo se preparaba esto para que funcionara de esta manera. Entonces, allí, se sembraban los más bellos verdes que yo he visto jamás. Todas las personas que estaban allí en aquel lugar no se veían afectadas por lo que estaba pasando en la ciudad. [Los de] este grupo estaban tranquilos, pues, absortos en sus menesteres. Y no estaban echando ni a ver lo que estaba pasando en las ciudades.

En ese momento fui llevada a una cabaña grande en ese lugar, y ahí, todos, con grandes súplicas pedían a Dios que los perdonara, que los librara y que los dirigiera. Entonces, se me dijo que pusiera atención a esos tres actos: a pedir perdón, a pedir liberación, y a pedir dirección. En ese momento, estaba yo absorta en esto y se escuchó un tumulto a lo lejos, pero se iba intensificando más y más y más y más. Entonces, pues, estábamos como alerta. Entonces, mientras más se acercaba este tumulto más se intensificaba el griterío y el vocerío. Entonces, los que estábamos allí presentes temíamos, pues sabíamos lo que significaba aquel ruido, o por lo menos yo lo sabía, porque ya sabía lo que había estado pasando en las ciudades pues de ahí venía.

Entonces, todos nos tiramos de rodillas a orar y empezar a clamar por liberación, en ese momento mi acompañante me dijo: “ven y ve”. Entonces, fuimos suspendidos en el aire y vi la turba que venía. En ese momento, muchos ángeles bajaron presto en ayuda de los fieles hijos de Dios. Fue un momento maravilloso donde las montañas casi no podían sostener aquella hueste angelical [que,] con espadas desenvainadas, estaban fijos en la

turbulenta turba. Entonces, en ese momento, mi acompañante me dijo: “¿qué ves?”, y le dije: “¡oh! ¡veo al pueblo del Dios viviente protegido por excelsos ángeles!” ¡Fue maravillosa aquella escena! Estaba, yo, absorta viendo todo esto y, a la misma vez, bien conmovida. Entonces, cuando le dije así, que veía al pueblo del Dios viviente protegido por excelsos ángeles me contestó: “no importa el sacrificio, vale la pena ser fiel”. Entonces en ese momento dije un amén bien grande y dije: “¡bendito Dios!” Y en ese momento, ahí, desperté.

Amados hermanos, no seamos lentos, no seamos perezosos en hacer la voluntad de Dios. Porque nos va a costar mucho y no a nosotros, nada más, sino a nuestros pequeños, a nuestros adolescentes, a nuestros jóvenes. A aquellos que, por ellos mismos, por alguna razón, a lo mejor, no pueden salir; sino que dependen de los adultos para salir de estas conflagraciones, tan terribles, que van a venir a las ciudades.

¡Preparémonos! Preparemos nuestro corazón delante del Señor. Matemos el yo, matemos la vanagloria, matemos todo aquello, en el nombre del Señor, que nos impide hacer la voluntad de Dios. ¡Salgamos prestos, presurosos! ¡Salgamos gozosos sabiendo que estamos cumpliendo la voluntad de Dios! No importan, no importan, las penas que suframos, no importa lo que dejemos atrás, ¡todo vale por el reino de Dios!

Es mi oración y mi ruego que todos nos preparemos, y que sigamos preparándonos —los que ya estamos en esto—, para estas cosas que ya las tenemos casi encima. Y para eventos futuros, y, sobre todo, en la vida espiritual, para encontrarnos con nuestro Dios. Que el Señor me los bendiga.

Isaías 26

1 EN aquel día cantarán este cantar en tierra de Judá: Fuerte ciudad tenemos: salvación puso Dios por muros y antemuro. 2 Abrid las puertas, y entrará la gente justa, guardadora de verdades. 3 Tú le guardarás en perfecta paz, cuya mente en ti persevera; porque en ti se ha confiado. 4 Confiad en el SEÑOR por siempre: porque en el SEÑOR JEHOVÁ está la fortaleza eterna. 5 Porque derribó los que moraban en lugar sublime: humilló la ciudad ensalzada, humillóla hasta la tierra, derribóla hasta el polvo. 6 Hollarála pie, los pies del afligido, los pasos de los menesterosos. 7 El camino del justo es rectitud: Tú, Recto, pesas el camino del justo. 8 También en el camino de tus juicios, oh SEÑOR, te hemos esperado: a tu nombre y a tu memoria es el deseo del alma. 9 Con mi alma te he deseado en la noche; y en tanto que me durare el espíritu en medio de mí, madrugaré a buscarte: porque luego que hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia. 10 Alcanzará piedad el impío, y no aprenderá justicia; en tierra de rectitud hará iniquidad, y no mirará a la majestad del SEÑOR. 11 SEÑOR, bien que se levante tu mano, no ven: verán al cabo, y se avergonzarán los que envidian a tu pueblo; y a tus enemigos fuego los consumirá. 12 SEÑOR, tú nos depararás paz; porque también obraste en nosotros todas nuestras obras. 13 Oh SEÑOR Dios nuestro, señores se han enseñoreado de nosotros fuera de ti; mas en ti solamente nos

acordaremos de tu nombre. 14 Muertos son, no vivirán: han fallecido, no resucitarán: porque los visitaste, y destruiste, y deshiciste toda su memoria. 15 Añadiste al pueblo, oh SEÑOR, añadiste al pueblo: hicístele glorioso: extendístelo hasta todos los términos de la tierra. 16 SEÑOR, en la tribulación te buscaron: derramaron oración cuando los castigaste. 17 Como la preñada cuando se acerca el parto gime, y da gritos con sus dolores, así hemos sido delante de ti, oh SEÑOR. 18 Concebimos, tuvimos dolores de parto, parimos como viento: salvación ninguna hicimos en la tierra, ni cayeron los moradores del mundo. 19 Tus muertos vivirán; junto con mi cuerpo muerto resucitarán ¡Despertad y cantad, moradores del polvo! porque tu rocío, cual rocío de hortalizas; y la tierra echará los muertos. 20 Anda, pueblo mío, éntrate en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito, por un momento, en tanto que pasa la ira. 21 Porque he aquí que el SEÑOR sale de su lugar, para visitar la maldad del morador de la tierra contra él; y la tierra descubrirá sus sangres, y no más encubrirá sus muertos.

2 de mayo 2019

(Proseguir el Camino Ascendente)

Amados, mayo 2, 2019. En sueños, yo estaba en una gran planicie y escuché una voz que me dijo: “avanza”. Comencé a avanzar, y al llegar al último extremo de la planicie, un enorme espejo se posó frente a mí. Dijo mi acompañante: “observa”. Miré con mucha atención al espejo y pude observar grandes manchas sucias en mi vestido. “¡Oh Dios, estoy sucia, ayúdame!” Mi acompañante me dijo: “continúa, continúa el camino”. Estaba yo subiendo a la montaña, más mi corazón estaba muy triste por las manchas que había en mis ropas. Me arrodillé y lloré amargamente, en súplica, por la limpieza de mis ropas. Otra vez escuché la voz que me dijo: “prosigue”. Me levanté muy triste y comencé a caminar. Di cuatro pasos, y frente a mi otro espejo; éste se posó y pude mirarme atentamente al espejo. Pude observar que las grandes manchas de mis ropas habían disminuido, pero, aun así, podía observarlas. Dije: “¡Oh Señor! ¿cómo me libraré de esto?” Se me indicó: “prosigue el camino”.

El camino se tornó más rudo y difícil. Yo daba un paso hacia adelante y me resbalaba dos hacia atrás. Era muy difícil continuar. Me agarraba de todo lo que había a mi paso, árboles, ramas, para no caerme. La dificultad que tenía frente a mí era grande, más la condición de mis vestiduras me llenaba el pensamiento. Triste, caí al suelo y exclamé: “¡Oh, mi Dios! ¡sálvame que perezco!” En esos momentos, otro espejo pasó frente a mí, y pude verme otra vez. Las manchas de mis vestiduras, aún visibles, eran muy pequeñas. Yo misma me miraba directamente y no las veía. Pero, a través del espejo, era únicamente cómo las podía ver. Comencé a gemir y clamar: “¡Señor, límpiame! ¡Señor, límpiame!”

Entonces, seguía subiendo el brusco camino. En mis piernas yo sentía el empuje del penoso viaje, y no podía mudar por mí misma mis ropas y éstas, aún, estaban manchadas. Lloré tan amargamente por mi situación que, casi, perdí el aliento y caí al suelo. Entonces, comencé a observar los grandes árboles, las flores y pájaros, y así fui tranquilizándome.

Estos, al verlos, daban paz a mi alma abatida. Allí estuve largo rato observando a mi alrededor, y recordando ver la santa pareja en el huerto del Edén, y la muerte agonizante de mi Jesús al morir en la cruz del Calvario por mí. Mientras allí estaba, recordando y mirando a mi alrededor aquella bella naturaleza, dijo mi acompañante: “ponte de pie y continúa ascendiendo”. Así lo hice, y pronto [se detuvo] frente a mí, otro espejo.

Ya yo no quería mirarme, estaba atemorizada de pensar que aún mis vestiduras estaban manchadas. Pero, en un momento, miré, y vi algo extremadamente imposible: al mirar al espejo no me veía yo, sino que, ¡veía a mi amado Dios en mi lugar! Me buscaba para ver si me veía, pero no había nada allí que reflejara mi figura, sólo mi amado Dios. Sus ropas, blancas como la nieve, ¡eran preciosas! Caí de rodillas ante Él, y llorando agradecí a Él lo que yo no podría nunca lograr por mí misma. Mi acompañante me levantó y me dijo: “mira”. Miré a la gran planicie, vi muchas personas con espejos frente a ellos, que a unos les importaba y a otros, no. Me dijo: “ve, y diles el proceso. A todo el que le importe, debe avanzar”. Corrí a la planicie y dije en voz alta las palabras que me ordenaron decir. Y, a los que les importó, comenzaron el ascenso con gran sacrificio y penurias.

En ese momento desperté y escuché la voz que dijo: “El sucio seguirá ensuciándose y el limpio se [seguirá] limpiando”. Que el Señor me los bendiga.

4 de abril 2020 (#2)

(Efraín es dado a los Ídolos, Déjalo)

Amados, abril 4 del 2020. En sueños, yo estaba en un grupo que estaba reunido. Y vi pastores conocidos y hermanos conocidos allí. Yo les hablaba acerca de los detalles que Dios deseaba para esta Pascua; pero ellos estaban entretenidos, bostezando, y su vista era distante. Yo luchaba por que prestaran atención, pero no lograba captar su atención.

Todo acabó y salimos al parking. Allí, mi carro viejito, lo monté y, cuando fui a encenderlo, éste no prendía. Abrí el bonete [capó] y me di cuenta que le faltaban piezas. Me sorprendí y pregunté: “¿quién hizo este sabotaje?” El pastor me miró, con otros hermanos, y se rieron. Y el pastor me dijo: “espera aquí, los llevaré a ellos y te buscaré”. Pero éste nunca llegó.

Vi, entonces, que una hermana se cambió de ropas. De su vestido a usar una ropa apretada, pantalones muy ajustados. Le exhorté a ella, más ella me miró y me dijo: “así estoy más cómoda”. Le dije: “¡no, no haga eso, todos observan su cuerpo y eso no agrada a Dios!” Pero ella se reía y me dio la espalda, caminando de lado a lado.

Entonces escuché una voz que dijo: “Efraín es dado a los ídolos, déjalo. El que no muere conmigo, contra Mí es”. Y me dijo: “Salmos 106 y Salmos 94”.

Quiera Dios, amados hermanos, que podamos hacer caso y entender las palabras del Señor. Que el Señor los bendiga.

Salmos 106

1ALABAD al SEÑOR. Dad gracias al SEÑOR, porque él es bueno; porque para siempre es su misericordia. 2¿Quién expresará las valentías del SEÑOR? ¿quién contará sus alabanzas? 3Dichosos los que guardan juicio, los que hacen justicia en todo tiempo. 4Acuérdate de mí, oh SEÑOR, según tu benevolencia para con tu pueblo: visítame con tu salvación; 5Para que yo vea el bien de tus escogidos, para que me goce en la alegría de tu gente, y me gloríe con tu heredad. 6Pecamos con nuestros padres, hicimos iniquidad, hicimos impiedad. 7Nuestros padres en Egipto no entendieron tus maravillas; no se acordaron de la muchedumbre de tus misericordias; sino que se rebelaron junto al mar, en el mar Bermejo. 8Salvólos empero por amor de su nombre, para hacer notoria su fortaleza. 9Y reprendió al mar Bermejo, y secólo; e hízoles ir por el abismo, como por un desierto. 10Y salvólos de mano del enemigo, y rescatólos de mano del adversario. 11Y cubrieron las aguas a sus enemigos: no quedó uno de ellos. 12Entonces creyeron a sus palabras, y cantaron su alabanza. 13Apresuráronse, olvidáronse de sus obras; no esperaron en su consejo. 14Y desearon con ansia en el desierto; y tentaron a Dios en la soledad. 15Y él les dio lo que pidieron; mas envió flaqueza en sus almas. 16Tomaron después celo contra Moisés en el campo, y contra Aarón el santo del SEÑOR. 17Abrióse la tierra, y tragó a Datán, y cubrió la compañía de Abiram. 18Y encendióse el fuego en su compañía; la llama quemó los impíos. 19Hicieron becerro en Horeb, y adoraron a una imagen de fundición. 20Así trocaron su gloria por la imagen de un buey que come hierba. 21Olvidaron al Dios de su salvación, que había hecho grandezas en Egipto; 22Maravillas en la tierra de Cam, cosas formidables sobre el mar Bermejo. 23Y trató de destruirlos, a no haberse puesto Moisés su escogido al portillo delante de él, a fin de apartar su ira, para que no los destruyese. 24Empero aborrecieron la tierra deseable: no creyeron a su palabra; 25Antes murmuraron en sus tiendas, y no oyeron la voz del SEÑOR. 26Por lo que alzó su mano a ellos, en orden a postrarlos en el desierto, 27Y humillar su simiente entre las gentes, y esparcirlos por las tierras. 28Allegáronse asimismo a Baalpeor, y comieron los sacrificios de los muertos. 29Y ensañaron a Dios con sus obras, y desarrollóse la mortandad en ellos. 30Entonces se levantó Finees, e hizo juicio; y se detuvo la plaga. 31Y fuéle contado a justicia de generación en generación para siempre. 32También le irritaron en las aguas de Meriba: e hizo mal a Moisés por causa de ellos; 33Porque provocaron su espíritu, de modo que él habló imprudentemente con sus labios. 34No destruyeron los pueblos que el SEÑOR les dijo; 35Antes se mezclaron con las gentes, y aprendieron sus obras, 36Y sirvieron a sus ídolos; los cuales les fueron por ruina. 37Y sacrificaron sus hijos y sus hijas a los demonios; 38Y derramaron la sangre inocente, la sangre de sus hijos y de sus hijas, que sacrificaron a los ídolos de Canaán: y la tierra fue contaminada con sangre. 39Contamináronse así con sus obras, y fornicaron con sus hechos. 40Encendióse por tanto el furor del SEÑOR sobre su pueblo, y abominó su heredad: 41Y entrególos en poder de las gentes, y enseñoreáronse de ellos los que los aborrecían. 42Y sus enemigos los oprimieron, y fueron quebrantados debajo de su mano. 43Muchas veces los libró; mas ellos se rebelaron a su consejo, y fueron humillados por su maldad. 44El con todo, miraba cuando estaban en angustia, y oía su clamor: 45Y acordábase

de su pacto con el los, y arrepentíase conforme a la muchedumbre de sus miseraciones. 46Hizo asimismo que tuviesen de ellos misericordia todos los que los tenían cautivos. 47Sálvanos, oh SEÑOR Dios nuestro, y recógenos de entre las naciones, para que demos gracias a tu santo nombre, para que nos gloriemos en tus alabanzas. 48Bendito el SEÑOR Dios de Israel, desde la eternidad y hasta la eternidad: Y diga todo el pueblo, Amén. Aleluya.

Salmos 94

1OH SEÑOR Dios de las venganzas; Oh Dios, a quien pertenece la venganza, muéstrate. 2Ensálzate, oh Juez de la tierra: da el pago a los soberbios. 3¿Hasta cuándo los impíos, hasta cuándo, oh SEÑOR, se gozarán los impíos? 4¿Hasta cuándo pronunciarán, hablarán cosas duras, y se vanagloriarán todos los que obran iniquidad? 5A tu pueblo, oh SEÑOR, quebrantan, y a tu heredad afligen. 6A la viuda y al extranjero matan, y a los huérfanos quitan la vida. 7Y dijeron: No verá el SEÑOR, ni entenderá el Dios de Jacob. 8Entended, necios del pueblo; y vosotros fatuos, ¿cuándo seréis sabios? 9El que plantó el oído, ¿no oirá? El que formó el ojo, ¿no verá? 10El que castiga las gentes, ¿no reprenderá? ¿no sabrá el que enseña al hombre el conocimiento? 11El SEÑOR conoce los pensamientos de los hombres, que son vanidad. 12Bienaventurado el hombre a quien tú, oh SEÑOR, castigares, y en tu ley lo instruyeres; 13Para tranquilizarle en los días de aflicción, en tanto que para el impío se cava el hoyo. 14Porque no dejará el SEÑOR su pueblo, ni desampará su heredad; 15Sino que el juicio será vuelto a justicia, y en pos de ella irán todos los rectos de corazón. 16¿Quién se levantará por mí contra los malignos? ¿Quién estará por mí contra los que obran iniquidad? 17Si no me ayudara el SEÑOR, presto morara mi alma en el silencio. 18Cuando yo decía: Mi pie resbala: tu misericordia, oh SEÑOR, me sustentaba. 19En la multitud de mis pensamientos dentro de mí, tus consolaciones alegraban mi alma. 20¿Juntaráse contigo el trono de iniquidades, que forma agravio en el mandamiento? 21Pónense en corros contra el alma del justo, y condenan la sangre inocente. 22Mas el SEÑOR me ha sido por refugio; y mi Dios es la roca de mi refugio. 23Y él hará tomar sobre ellos su iniquidad, y los destruirá por su propia maldad; los talará el SEÑOR nuestro Dios.

22 de enero 2021

(Mujer Vestida de un Blanco muy Brillante)

Enero 22, 2021. En sueños yo veía cómo unas personas vivían en casas, muy buenas en su interior. Ellas estaban muy cómodas y alegres viviendo ahí. Se me indicó ir fuera de estas casas. Salí fuera de ellas y se me indicó observar debajo de éstas. Me acerqué a ver, y sus cimientos eran de madera, y estaba muy vieja aquella madera. Se caía en pedazos ésta, poco a poco. Allí también vi cosas viejas acumuladas que eran, ya, inservibles. Vi, también, personas muertas y otras, casi ya, por morir. Era horroroso aquel lugar, había una inmundicia espantosa bajo estas casas; más sus habitantes, dentro de éstas, estaban felices. Escuché una persona de estas casas decir: “¡alegrémonos, comamos y bebamos porque la abundancia es grande!”

La escena cambió, y vi una mujer que corría a esconderse de un hombre que le perseguía. Pero éste podía ver a través de paredes y cualquier cosa de materia, y veía siempre los

pasos de la mujer. Pronto vi que a la mujer le dieron unas ropas, y se las puso, y, así, este hombre ya no pudo ver más y [ya no pudo] perseguirla porque no tenía, ya, la capacidad de ver dónde, ella, se había escondido.

La escena cambió y vi una calle con varios carros y una mujer vestida de blanco, un blanco muy brillante, que estaba caminando en esta calle. Los brillos de su vestidura llamaban grandemente mi atención y vi que un carro aceleró con toda su fuerza y la embistió. Y vi cómo este carro pasaba encima de ésta, pero no la pisó con las gomas [ruedas] sino que el cuerpo de la mujer pasó entre las gomas del carro. Y el carro, al pasar, yo vi que, la mujer se incorporó luego, tras éste. Se veía herida, y muy aturdida, pero viva. Y le vi caminar agarrándose su cabeza. Vi que muchos se maravillaron de que ella estuviera viva y se le unieron para ayudarle. Pronto, vi que las ropas de éstos también comenzaron a brillar. Pronto, yo vi más carros venir en dirección de éstos, con intención de embestirlos como hicieron con la mujer; más, cuando los carros estaban cerca de ellos, la tierra se abrió entre ellos y los carros se despeñaron.

Ahí desperté y se me dijo: “Oseas 12”. Quiera Dios que podamos ser todos protegidos bajo las alas del Altísimo, y recordemos amados, que para que esto sea así debemos ser propiedad de Dios. Que el Señor nos bendiga.

Oseas 12

1 Efraím se apacienta del viento, y sigue al solano: mentira y destrucción aumenta continuamente; porque hicieron pacto con los Asirios, y aceite se lleva a Egipto.

2 Pleito tiene el SEÑOR con Judá para visitar a Jacob conforme a sus caminos: pagarále conforme a sus obras.

3 En el vientre tomó por el calcañar a su hermano, y con su fortaleza venció al ángel.

4 Venció al ángel, y prevaleció; lloró, y rogó: en Betel le halló, y allí habló con nosotros.

5 Mas el SEÑOR es Dios de los ejércitos: el SEÑOR es su memorial.

6 Tú pues, conviértete a tu Dios: guarda misericordia y juicio, y en tu Dios espera siempre.

7 Es mercader que tiene en su mano peso falso, amador de opresión.

8 Y dijo Efraím: Ciertamente yo he enriquecido, hallado he riquezas para mí: nadie hallará en mí iniquidad, ni pecado en todos mis trabajos.

9 Empero yo soy el SEÑOR tu Dios desde la tierra de Egipto: aun te haré morar en tabernáculos, como en los días de la fiesta solemne.

10 Y hablado he a los profetas, y yo aumenté la profecía, y por mano de los profetas puse semejanzas.

11 ¿Es Galaad iniquidad? Ciertamente vanidad han sido: en Gilgal sacrificaron bueyes: y aún son sus altares como montones en los surcos del campo.

12 Mas Jacob huyó a tierra de Aram, y sirvió Israel por esposa, y por esposa fue pastor.

13 Y por profeta hizo subir el SEÑOR a Israel de Egipto, y por profeta fue guardado.

14 Enojado ha Efraím a Dios con amarguras; por tanto, sus sangres se derramarán sobre él, y su Señor le pagará su oprobio.

HIMNARIO ADVENTISTA

Himno N° 239 - A cualquiera parte

1

A cualquiera parte sin temor iré
si Jesús dirige mí inseguro pie.
Sin su compañía todo es pavor,
más si él me guía no tendré temor.

Coro

Con Jesús por doquier, sin temor iré;
si Jesús me guía, nada temeré.

2

Con Jesús por guía adondequiera voy.
Caminando en pos de él seguro estoy.
Y aunque padre y madre puédenme faltar,
Jesucristo nunca me abandonará.

3

Dondequiera pueda estar, en tierra y mar,
quiero ser su fiel testigo sin cesar.
Y si por desierto mí camino va,
un seguro albergue mi Jesús será.

4

Dondequiera afrontaré la noche atroz,
porque siempre oigo su benigna voz.
El de día y noche a mi lado está;
y en plena gloria me despertará.

Himno N° 440 - ¡Oh, cuánto me eres cara!

1

¡Oh, cuánto me eres cara, escuela del Señor!
Mi alma está ligada a ti por el amor
En esta escuela todos loamos a Jesús
Quien nuestra deuda enorme pagó allá en la cruz.

2

Se estudia el evangelio, de Dios la salvación
Se adora al que nos brinda completa redención

Por ti, querida escuela, doy gracias a mi Dios
Pues tú por vez primera me hiciste oír su voz.